

PRINCIPIOS DE APOSTASÍA EN EL FOLLETO DE LA ESCUELA SABÁTICA SOBRE EL APOCALIPSIS

Primer trimestre de 2019

www.adventistdistinctivemessages.com

Dr. Alberto R. Treiyer

Es por primera vez en la historia de la Iglesia Adventista que un folleto de la Escuela Sabática rechaza la interpretación de nuestros pioneros sobre las trompetas, que fue confirmada por un congreso de la Asociación General y por el Espíritu de Profecía. Es por primera vez también que para justificar ese cambio, se ignora en algunos puntos la correspondencia espacial entre el santuario terrenal y el celestial en un documento tan importante. Lo mismo podemos decir sobre la interpretación de varios símbolos del Apocalipsis en los que se prefieren las imaginaciones del intérprete a las claras identificaciones que Jesús nos dio mediante el don de profecía y que la Biblia confirma.

Hace unos años atrás preparé una reacción al folleto de la Escuela Sabática sobre el santuario que titulé, *Great Heresy in the Sabbath School Quarterly Regarding the Doctrine of the Sanctuary*. Véase mi página de internet en la sección artículos [www.distinctivemessages.com]. Con ese título no me proponía tratar de hereje a nadie, sino llamar la atención a ciertas presuposiciones que, por ignorancia o descuido, se apartaban de la Biblia y de nuestra comprensión del santuario y traían confusión. A pesar del título de mi análisis crítico, el folleto de la Escuela Sabática de ese trimestre fue muy positivo y creo que sirvió para fortalecer la fe del pueblo de Dios.

Ahora deseo aclarar que tampoco demonizo a nadie como apóstata del adventismo, sino que intento mostrar ciertos principios que se apartan de la Biblia y del Espíritu de Profecía. Apostasía significa pérdida o abandono de la fe original. El folleto de la Escuela Sabática marca así, un hito lamentable en ese apartamiento del legado profético que recibimos del protestantismo historicista y de los pioneros de la Iglesia Adventista. El folleto tiene cosas muy buenas y mantiene el historicismo como principio de interpretación, pero especialmente en la primera parte del Apocalipsis, se aleja del testimonio que Jesús nos dejó mediante el Espíritu de profecía.

Este trabajo trata más específicamente los puntos problemáticos que encontramos en el folleto trimestral del Apocalipsis. Si el lector desea mirar los mensajes que preparé para youtube desde una perspectiva positiva, sin una crítica abierta, puede verlos en inglés y en castellano sobre cada lección, que estará disponible en mi página de internet.

Advertencia: el análisis crítico del folleto que se encontrará aquí se basa en el documento aprobado por el comité de Escuela Sabática que se envió a todos los países para su traducción. Sin embargo, a último momento se hicieron cambios en algunos tópicos. Uno de ellos tiene que ver con la definición de los tres espíritus inmundos de Apoc 16 como una trinidad satánica. Se trata de una innovación del Dr. William Johnsson de procedencia australiana, que pasó luego a otros teólogos adventistas, y de allí al principal contribuidor del folleto. Pero en lugar de ver el contraste de los tres espíritus inmundos con una presunta trinidad satánica, es más lógico ver en esos tres espíritus inmundos una contraparte de los tres mensajes angélicos. Además, la alusión a la Trinidad fue también puesta a un lado porque el paralelismo buscado por el autor entre la Trinidad y los tres espíritus inmundos es forzado. Aunque se ve claramente la Trinidad en el Apocalipsis, para abordar ese tema se requiere un análisis más abarcante.

Ranko Stefanovic reaccionó contra esos cambios porque, en sus palabras, “cuestionaban su credibilidad erudita”. Véase [<https://atoday.org/dr-ranko-stefanovic-on-the-revelation-sabbath-school-quarterly/>]. Menciona cambios que se hicieron en Apoc 1:9-20, y en los capítulos 5, 7, 11, 13 y 19. Pero encontré más cambios que a mi entender, son positivos, aunque muchos puntos erróneos se mantienen tal

vez inadvertidamente. Esa es la razón por la que mantengo mi crítica original, ya que aquí y allí, encuentro los mismos problemas, si no en el folleto para los miembros y maestros, en el libro escrito por Ranko que acompaña al folleto, así como su libro sobre el Apocalipsis que promueve.

La interpretación de las trompetas que dan en el folleto marca, de todas maneras, un alejamiento claro del historicismo adventista que fue confirmado por el Espíritu de Profecía y mantenido por un congreso de la Asociación General. Otros aspectos están más disimulados en la Guía de Estudio, pero permanecen en pie con respecto al momento especificado del ministerio sacerdotal de Cristo en relación con lo que pasa en la tierra.

Resumamos los problemas del folleto antes de entrar en los detalles.

1. *Omisión de textos bíblicos claves que ofrecen un cuadro diferente del que quieren proponer, y empleo de textos bíblicos que no se ajustan a lo revelado en el Apocalipsis.*

Esa negligencia los lleva a ofrecer un arreglo del Apocalipsis que no cuadra con la realidad que Jesús quiere ofrecernos en ese libro. Una causa es que quienes prepararon tanto el folleto para adultos como el de maestros, estudiaron en centros teológicos no adventistas o con quienes les impartieron en Andrews el molde teológico que impera en esas universidades, y en donde la mirada se vuelca a una coronación inaugural de Cristo, ignorando su coronación final al concluir su ministerio sacerdotal celestial.

2. *Abandono de las claras enseñanzas del Testimonio de Jesús o Espíritu de Profecía.*

Dejan de lado citas claves que van en contra del enfoque que quieren ofrecer, y citan fuera de contexto otras citas para ofrecer un cuadro torcido del Apocalipsis.

3. *Abandono de la correspondencia espacial entre el santuario terrenal y el celestial.*

Esta tendencia les permite organizar el Apocalipsis de una manera diferente que niega la herencia profética protestante y adventista que recibimos de nuestros pioneros, confirmada claramente por Jesús mediante el Espíritu de Profecía. Comenzó a introducirse en nuestra iglesia ese rechazo a la correspondencia espacial entre el santuario terrenal y el celestial hace medio siglo atrás. Poco a poco su influencia fue afectando varios círculos adventistas. Ahora, ese enfoque está trayendo resultados inesperados.

Así, en lugar de ver, por ejemplo, en los juicios de Dios mediante trompetas de guerra, al último imperio de las visiones de Daniel, Roma, como merecedora de esos juicios, espiritualizan su cumplimiento, lo que no les permite desembocar en la Iglesia Adventista entre 1840 y 1844, una vez concluida la sexta trompeta. Entre esas dos fechas hay un pasaje del ministerio sacerdotal en el templo celestial del lugar santo al santísimo que se descarta en el folleto (compárese Apoc 9:13 con 11:19). Pero la lección prefiere ignorar también el tiempo profético indicado en la sexta trompeta, para poder extender esa trompeta más allá de la puerta abierta al lugar santísimo, hasta el fin del tiempo de gracia. Así, Ekkehardt Mueller y otros teólogos pretenden que nosotros los adventistas, creemos que estamos viviendo todavía en el tiempo de la sexta trompeta (lo que no es cierto).

Véase más detalles en mi página de internet:

[<http://www.adventistdistinctivemessages.com/English/Documents/TrumpetsBRIanswer.pdf>] y

[<http://www.adventistdistinctivemessages.com/English/Documents/DiesiebenPosaunen-reviewed.pdf>]

Tres citas en especial de E. de White me animaron a difundir esta advertencia sobre los principios de apostasía profética que encontramos en el folleto de la Escuela Sabática. Porque confirman mi convicción de que, a pesar de todo, el intento de abordar temas apocalípticos en ese folleto es loable, y confío que tanto el folleto como mi reacción ayudarán a despertar interés en nuestra fe profética.

“Dios despertará a su pueblo. Si otros medios fracasan, vendrán herejías entre ellos que los zarandearán separando la paja del trigo. El Señor llama a todos los que creen en su palabra para que despierten de su sueño... La luz debiera llevarnos a estudiar diligentemente las Escrituras y a un examen más crítico de las posiciones que sostenemos. Dios quiere que investiguemos todos los

aspectos importantes y posiciones de la verdad ferviente y perseverantemente... Los creyentes no deben descansar en suposiciones e ideas mal definidas acerca de lo que constituye la verdad" (5 T 707-8).

"Mi mensaje para vosotros es: No consintáis más en escuchar la perversión de la verdad sin protestar. Desenmascarad los atrevidos engaños que, una vez recibidos, inducirán a los ministros, a los médicos y a los que hacen obra médico-misionera a ignorar la verdad. Cada uno ha de mantenerse ahora en guardia. Dios exhorta a los hombres y mujeres a que ocupen su lugar bajo la bandera ensangrentada del príncipe Emanuel. Se me ha instruido que amoneste a nuestro pueblo, porque muchos están en peligro de recibir teorías y engaños que socavan las columnas fundamentales de la fe" (1 MS 230).

"Falsos maestros pueden parecer muy celosos por la obra de Dios, y pueden gastar medios para introducir sus teorías delante del mundo y de la iglesia; pero a medida que mezclan el error con la verdad, su mensaje es de engaño... Hay que enfrentarlos y oponerse a ellos, no porque sean mala gente, sino porque son maestros de falsedad y se esfuerzan por poner sobre la falsedad la estampa de la verdad" (*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, 55).

Aspectos positivos

Antes de considerar en detalle los problemas de interpretación del folleto de la Escuela Sabática, convendrá destacar sus aspectos positivos. A pesar de que el énfasis no está puesto en el cumplimiento histórico, se da un buen enfoque en varios temas.

1. En el análisis del mensaje a las iglesias del Apocalipsis, el folleto no esconde su cumplimiento profético (a pesar de que el libro que lo acompaña omite lamentablemente la puerta que Jesús cierra y la que abre en 1844 en relación con la sexta iglesia, algo tan importante para nuestra fe adventista). Afortunadamente, los cambios de último momento en el folleto incluyen una mención de la apertura de la puerta del lugar santísimo en el santuario celestial, que Jesús pone delante de esa iglesia.

2. Mantiene el historicismo en los sellos (aunque cuesta ver allí los juicios de Dios que se pretenden simbolizar, y el papel que juegan los jinetes en la visión).

3. También ofrece una buena síntesis de los 144.000 y el sellamiento.

4. Sobre Apoc 10, en términos generales, deja en claro su cumplimiento en el surgimiento de la Iglesia Adventista luego del chasco millerita en 1844 (aunque de nuevo, es desafortunado que se descoloque esa visión dentro de la sexta trompeta).

5. Muy buena síntesis de Apoc 12 al 22, aunque poco es el énfasis histórico de su cumplimiento, ni tampoco queda libre de algunos cuestionamientos.

Carencias y errores significativos

La mayor parte de los problemas se da en la consideración de la primera sección del Apocalipsis. Uno de esos problemas tiene que ver con la visión de Apoc 4 y 5. Mientras que en la primera mitad del S. XX, la mayoría de los intérpretes adventistas creyó, (comenzando con Sara Peck, secretaria de E. de White), que la visión de Apoc 4 y 5 se refiere al juicio investigador; en la segunda mitad de ese siglo comenzaron a aparecer interpretaciones inauguralistas. Eso se debió a la introducción de moldes teológicos no adventistas que miran casi exclusivamente hacia atrás, a la entronización inaugural de Cristo en el año 31. Aún así, hay autores no adventistas que conectan la visión de Apoc 4 y 5 al juicio final.

Hay también cierta preocupación por la tendencia futurista de algunos hermanos en el cumplimiento profético de los sellos y de las trompetas del Apocalipsis. Pero un error no debe llevarnos a otro error.

Más aún que la preocupación se vuelve innecesaria cuando tenemos en mente que un juicio tiene el propósito de revisar el pasado, no juzgar el futuro o quedarse exclusivamente con los que viven en la época final. Y más que un juicio, esa visión se enfoca principalmente en la investidura final del Cordero delante de la misma corte de juicio.

Veamos los detalles. Para los que deseen mayor información, podrán encontrarla en mis libros anunciados en mi página de internet, y en los artículos y mensajes en youtube que también se ofrecen allí. [www.adventistdistinctivemessages.com]

EL PUEBLO DE DIOS EN LAS CIUDADES

Lección 3

1) Desconsideración de la puerta abierta a la iglesia de Filadelfia

El libro que acompaña al folleto de Ranko Stefanovic, ofrece un buen resumen del mensaje de Cristo a las iglesias, pero con una carencia significativa para la Iglesia Adventista. Gracias a Dios que en el folleto se agregó finalmente lo que faltaba, justo antes de imprimirlo. Lamentablemente, ese cambio no se efectuó en el libro acompañante de Ranko, que no dice nada sobre la puerta que Jesús cierra, y la que abre a la iglesia de Filadelfia. ¿Por qué razón? Porque desde Kenneth Strand, quien enseñó en Andrews University entre los años 60 y 90 y a quien el folleto cita en su momento, la tendencia de los teólogos adventistas de esa institución ha sido negar la correspondencia espacial entre el santuario terrenal y el celestial.

En efecto, en su análisis de las puertas que se abren en el Apocalipsis, Kenneth Strand ignoró el mensaje de Jesús a la sexta iglesia. Para él, “podría haber en el Apocalipsis un concepto subyacente de un cuarto en el templo celestial, aunque el significado funcional del modelo de dos cuartos esté presente de todas maneras en el Apocalipsis” (“‘Victorious-Introduction’ Scenes,” in *Symposium on Rev.*, 58, n. 11).

En esa misma línea de pensamiento, Ranko Stefanovic, el autor del folleto sobre el Apocalipsis que estamos estudiando, en su libro *Revelation of Jesus Christ* (140-141), ignora la interpretación que Jesús da del Apocalipsis mediante el Espíritu de Profecía. Para él, la puerta que Jesús abre que nadie puede cerrar es la de la predicación del evangelio. Pero, ¿no estuvo cerrada la puerta para el evangelio en muchos lugares y por mucho tiempo? Quiere decir que los hombres pueden cerrarla. ¿Y cómo explicamos que Jesús cierra una puerta que nadie puede abrir? ¿Acaso es Jesús mismo quien cierra la puerta para la predicación del evangelio de tal manera que nadie pueda abrirla?

a) ¿Qué escribió E. de White sobre esa puerta y su importancia?

“La aplicación de Apocalipsis 3:7,8 al santuario celestial y al ministerio de Cristo me resultaba enteramente nueva. Nunca había oído esa idea expresada por alguien. Ahora que se comprende claramente el tema del santuario, la aplicación se desprende con toda su fuerza y belleza” (PE 86).

“Pero vino una luz más clara con la investigación del asunto del santuario. Se vio entonces la aplicación de las palabras de Cristo en el Apocalipsis, dirigidas a la iglesia de esta misma época: ‘estas cosas dice el que es santo y verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. Conozco tus obras; mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que ningún hombre puede cerrar’ [Apoc 3:7,8]. Aquí se trae a colación tanto una puerta abierta como una puerta cerrada. En la terminación de los 2.300 días proféticos en 1844, Cristo cambió su ministración del lugar santo al lugar santísimo...” (4 SP 268).

“Vi que Jesús había cerrado la puerta del lugar santo, y nadie podía abrirla; y que había abierto la puerta que da acceso al lugar santísimo, y nadie podía cerrarla (Apoc 3:7,8); y que desde que Jesús abrió la puerta que da al lugar santísimo, que contiene el arca, los mandamientos han estado brillando hacia los hijos de Dios, y éstos son probados acerca de la cuestión del sábado” (PE 42).

b) ¿Por qué se quiere ignorar el mensaje de la puerta abierta dada a la sexta iglesia en el libro de

Stefanovic? Porque E. de White conectó la apertura de esa puerta del lugar santísimo a la visión de la puerta abierta al trono de Dios en Apoc 4 y 5, algo que el libro de Stefanovic quiere evitar para enfocar esa visión, si no en toda la dispensación cristiana, al pasado inaugural. Notemos la aplicación que hizo E. de White sobre esas dos visiones.

“Hay Alguien que lo ve todo, y dice: ‘He puesto delante de ti una puerta abierta’ [Apoc 3:8]. A través de esta puerta se mostró el trono de Dios, sombreado por el arco iris de la promesa [Apoc 4:1-3], la señal del pacto eterno, mostrando que la misericordia y la verdad están juntas, y arrancando del que la contempla alabanza al Señor” (*Mss* 27, 1891).

c) Esa misma negligencia de las descripciones espaciales del templo celestial se ve más tarde en el análisis de las trompetas (Lesson 7, Monday). El folleto refleja allí la posición tanto de Ranko Stefanovic como de Ekkehardt Mueller. Ubican esa sexta trompeta en el tiempo del fin, sin tener en cuenta que la voz sale en esa trompeta, de entre los cuatro cuernos del altar que estaba en el lugar santo, y que precede a la apertura del lugar santísimo en 1844 en el tiempo del fin (Apoc 9:13; véase Dan 8:14,17,19; Apoc 11:15,19). Véase el enfoque de E. Mueller que analizo en mi página de internet, bajo la sección artículos, *The Biblical Research Institute's (BRI) Recent Circulation on the Trumpets*, y *Die Sieben Posaune (The Seven Trumpets)* [www.distinctivemessages.com].

Lo peor es que con esa conclusión no sólo se abandona el legado profético de nuestra iglesia que se basa en la proyección literal del templo celestial, sino también la confirmación clara y definida del Espíritu de Profecía sobre la sexta trompeta. Ya es grandemente lamentable que tales proyecciones teológicas se enseñen en algunas de nuestras universidades. Pero que se filtren en un folleto de la Escuela Sabática que va a 20 millones de fieles, y que esté respaldado por algunos teólogos que han sido nombrados para defender la fe de nuestra iglesia en el Instituto Bíblico de Investigación de la Asociación General, es realmente perturbador. Véase también en mi página, *A response to Dr. Pfand's challenges regarding the Adventist doctrine of the Heavenly Sanctuary*.

[Por una discusión más extensa sobre la visión de Apoc 4 y 5 y la interpretación de E. de White y de nuestros pioneros, véase mi libro *The Final Crisis in Rev 4 & 5*, y mi tercer seminario sobre el santuario, *The Apocalyptic Expectations of the Sanctuary*. También pueden bajar de mi página citada más arriba, en la sección artículos, el estudio: *A Summary of the Heavenly Ministry of Jesus and its Relation to Revelation 4-5*, y *Concerns about the new SDA International Bible Commentary (SDAIBC)*, en la sección del Apocalipsis (What E. G. White did and did not say).

~~LA ENTRONIZACIÓN DEL CORDERO~~ DIGNO ES EL CORDERO

Lección 4

2) El título de la cuarta lección imagina la entronización del Cordero. Afortunadamente, el folleto cambió finalmente el título original, *La Entronización del Cordero*, que se mantiene de todas maneras en el libro acompañante.

Respuesta: Apoc 5 no habla de una entronización de Cristo, quien permanece de pie en la visión, sino simplemente de su investidura. Pero al concluir el juicio, el Cordero se sienta sobre un trono para venir a la tierra a buscar a su pueblo (Mat 25:31; Apoc 14:14). Estos pasajes están completamente excluidos del folleto de la Esc. Sabática, así como la visión del juicio e investidura del Hijo del Hombre en Dan 7.

b) El libro más documentado que analiza esta sección del Apocalipsis concluye que la visión no proyecta una entronización, sino una investidura escatológica. David E. Aune, *Revelation 1-5* (World Bible Commentary, 1997), 336:

“El término ‘investidura’ es una designación más adecuada para la narración de Apoc 5 que ‘entronización’, porque ‘investidura’ refiere el acto de establecer a alguien en función o la ratificación de la función...” “La escena de investidura en Apoc 5 parece haber sido adaptada de Dan 7:9-13..., la cual se centra en la investidura de ‘uno como un hijo de hombre’, no su entronización” [Aune encuentra varios enlaces terminológicos entre las dos visiones, corroboradas por la LXX].

3) Desconsideración del llamado de Jesús a subir del lugar santo (Apoc 1-3) al santísimo (Apoc 4 y 5). Para evitar ese hecho, presumen los autores del folleto que la primera visión está enfocada en la tierra, y la segunda es un llamado a subir al cielo (Lección 4, introducción).

a) Ese descuido forma parte de la tendencia de no querer tener en cuenta la espacialidad del templo celestial con un traspaso aquí del ministerio en el lugar santo, al ministerio en el lugar santísimo.

b) Sin embargo, el folleto reconoce que la primera visión presenta a Jesús con un ropaje sacerdotal oficiando entre los candelabros que representan a las iglesias. En otras palabras, en esa visión Jesús está en el santuario celestial, de manera que el llamado a subir al cuarto del trono no es un llamado a subir de la tierra al cielo, sino a subir del lugar santo al lugar santísimo.

Dos veces invita Jesús a mirar lo que va a suceder “después” de la visión anterior en el lugar santo. Pone la mirada del apóstol hacia el futuro del juicio, no al pasado inaugural que había tenido lugar aún antes de la primera visión con Jesús ya oficiando en el lugar santo. En otras palabras, la apertura de la puerta en Apoc 4 y 5 no es una vuelta al pasado aún anterior al de la primera visión. Tampoco tiene sentido pretender que Jesús le dice a Juan que va a mostrarle lo que debe suceder después de lo que va a mostrarle. El “después” tiene que ver también con algo que va a suceder después del año 90 en que vivía el profeta.

c) Recordemos que el lugar santísimo en el templo de Salomón estaba entre seis pies más alto que el lugar santo (según un estudio arqueológico-topográfico del monte del templo), o diez pies más alto según puede deducirse de 1 Rey 6:2,17,20. Por documentación bíblica y arqueológica, véase mi libro *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*.

d) La visión del trono de Apoc 4 se basa en la visión del trono de Isa 6, que comienza diciendo: “Vi al Señor sentado en un trono *alto y sublime*”. Es por esa razón que Juan es llamado a *subir* al cuarto del trono en el lugar santísimo (Apoc 4:1), luego de ver a Jesús entre los candelabros del lugar santo (Apoc 1:12-13).

“A Isaías se le permitió ver en visión el lugar santo y el santísimo en el santuario celestial. Las cortinas del santuario más interior fueron abiertas, y un trono alto y elevado, como si llegase a los mismos cielos, fue revelado a su contemplación... [como Juan en Apoc 4, pudo ver tanto el lugar santo como el santísimo, porque la puerta del lugar santísimo estaba abierta].

“La visión dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en estos últimos días. Ellos tienen el privilegio de ver por la fe la obra que está yendo hacia adelante en el santuario celestial. ‘El templo de Dios fue abierto en el cielo, y fue visto en su templo el arca del testimonio’. A medida que miran por fe en el lugar santísimo, y ven la obra de Cristo en el santuario celestial, perciben que son un pueblo de labios impuros... Pero si como Isaías, reciben la impresión que el Señor designa que tengan sobre su corazón, si humillan sus almas ante Dios, hay esperanza para ellos. El arco iris de la promesa está sobre el trono [véase Apoc 4:3], y la obra hecha por Isaías se efectuará en ellos” (*SDABC*, IV, 1139).

e) Se le mostró a Juan la puerta del lugar santísimo cuando ya estaba abierta (Jesús la había abierto a la

iglesia de Filadelfia, y la iglesia que vive inmersa en la época del juicio desde la perspectiva profética es Laodicea que significa “Juicio del Pueblo”). Además, la visión se enfoca más definitivamente hacia la parte final del juicio celestial y del ministerio sacerdotal del Cordero, cuando debe ser investido como Rey de la Nueva Jerusalén. Desde esa perspectiva, la puerta que ve abierta ahora es la que conduce a esa investidura final.

f) El hecho de que Juan vea el trono y un candelabro en frente del trono, no significa que el trono esté en el lugar santo. Desde Sara Peck quien fue secretaria de E. de White, los adventistas explicaron que si se ve el candelabro y el trono al mismo tiempo, es porque la puerta del lugar santísimo estaba abierta.

4) Negación de la visión de la corte celestial de Apoc 4 en un evento específico

El folleto para maestros parece olvidar el hecho de que hay una puerta abierta en el templo del cielo, para afirmar que la visión del trono en Apoc 4 no señala “un evento específico”, sino “una descripción general de la adoración en el cielo”. Se dan tres razones:

a) “No se establece el trono, sino que está establecido”.

Respuesta: Correcto. El trono no está en movimiento. La puerta al trono se había abierto a la iglesia de Filadelfia. Juan ve el trono del lugar santísimo ya establecido, en el contexto de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que vive en la época del juicio (Laodicea: “juicio del pueblo”). Al que venza de esa iglesia Jesús le promete sentarlo en el cuarto del trono (Apoc 3:21), y en confirmación de esa promesa, se le revela seguidamente ese trono (Apoc 4:2-3). Por eso, los ancianos que aclaman al Cordero proyectan el hecho de que los redimidos serán reyes y sacerdotes (Apoc 5:10), algo que vuelve a confirmar Juan para cuando los redimidos se sientan sobre tronos para juzgar con Cristo a los malvados (Apoc 20:4,6).

b) “Los cantos del v. 8 no refieren un episodio particular, sino algo que se da “día y noche”.

Respuesta: No hay noche frente al trono de Dios (Apoc 21:25). Esa es una expresión para denotar algo permanente, que no cesa, y que se da en el trasfondo del juicio en el lugar santísimo. La visión de Apoc 4 está tomada de Isa 6 que, según ya vimos, E. de White proyectó al lugar santísimo en el contexto del juicio. Además, los cuatro seres vivientes estaban representados en el lugar santísimo del templo de Salomón, que contenía cuatro querubines esculpidos: dos sobre la cubierta del arca (Éx 25:18-22), y otros dos que hizo poner el rey al lado del arca (1 Rey 6:23-28), totalizando cuatro.

c) “El canto de las cuatro criaturas se repite continuamente (‘cada vez que’)

Respuesta: Maravillosa es la escena que tiene como objetivo exaltar a Dios en su juicio. Los ángeles no cesan de alabarlo en la corte celestial. Es el cumplimiento de la promesa dada a la iglesia del juicio (Apoc 3:21), donde se promete sentar al que venza en el cuarto del trono que va a revelarle seguidamente. En Apoc 5, cuando Jesús recibe el libro que lo califica para ser rey, se vuelve a enfatizar que los redimidos reinarán juntamente con él (v. 10).

5) Tanto el folleto para adultos y el que es para los maestros, afirman que los 24 ancianos no son ángeles, sino seres humanos que Jesús llevó al cielo como trofeo de victoria. La razón que dan es que el término ancianos no se aplica a ángeles, y que las coronas (*stefanos*) son un símbolo de victoria (Lección 4, Lunes).

Respuesta: a) Pero el testimonio que Jesús mismo da mediante el Espíritu de Profecía es que no son seres humanos, sino ángeles.

“Juan estaba angustiado ante la incapacidad manifiesta de todo ser humano o inteligencia celestial de leer las palabras, o aún mirarlo. Su alma estaba perturbada a tal punto de agonía y suspenso que *uno de los ángeles fuertes* tuvo compasión de él, y poniendo su mano sobre él le dijo en tono tranquilizador: ‘No llores; he aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro, y desatar los siete sellos’” (*Lt* 65, 1898). Ese ángel es un anciano. “Y *uno de los ancianos* me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” (Apoc 5:5).

b) Los ángeles tienen coronas que arrojan a los pies del Señor como en Apoc 4, lo que muestra que, junto con el hecho de estar sentados sobre tronos, las coronas que poseen no son necesariamente de triunfo, sino de jerarquía (Greek LXX *stefános*: 1 Chr 20:2; Jer 13:18; Zech 6:11,14; Apoc 9:7, etc.). De allí que Juan los considera “ángeles fuertes” [véase discusión sobre diferentes interpretaciones, en mi libro *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 523-547]. En efecto, los léxicos griegos afirman que la palabra *stefános* puede referir también un rango o dignidad. Aun así, si se quiere dar al término *stefanos* la connotación de triunfo, debemos recordar que el triunfo de otros es a menudo asumido por quienes los aman y trabajaron por ellos (Greek LXX *stefanos*: Prov 12:4; 17:6; NT: Philip 4:1; 1 Thess 2:19). Era común en la literatura judía del primer siglo, retratar ángeles participando en actividades sacerdotales.

Los ángeles “velan sus rostros delante de él cuando se sienta sobre su trono; arrojan sus coronas a sus pies, y cantan sus triunfos a medida que contemplan su resplandeciente gloria” (*ST* 1-4-1983, 11). “Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá ‘Hecho es,’ y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas...” (*CS* 671).

c) Aunque según un manuscrito antiguo de Apoc 5, los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos dicen “nos redimió”, los otros tres manuscritos antiguos rinden “los redimió”. La versión que tuvo E. de White decía, “nos redimió”. Pero aclaró lo siguiente en referencia al cántico de los ángeles:

“Santos ángeles se unirán al canto de los redimidos. Aunque no puedan cantar por conocimiento experimental: ‘Nos lavó con su sangre, y nos redimió para Dios,’ no obstante captan el gran peligro del que se ha salvado el pueblo de Dios. ¿No fueron acaso enviados para levantar en favor de ellos una bandera contra el enemigo? Pueden simpatizar plenamente con el ardiente éxtasis de los que han vencido por la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio” (*Lt* 79, 1900).

Esto es legítimo porque, como ya vimos, la Biblia muestra que la corona del éxito de otros es asumida por quienes los aman.

d) Los tronos no están en el lugar santo, sino en el santísimo. E. de White tuvo una visión de Jesús y su Padre sentados sobre un trono (singular) en el lugar santo. Pero nunca vio tronos (plural) allí. Cuando Jesús se levanta y abre la puerta del lugar santísimo, y el Padre se sienta entonces sobre su trono, en cumplimiento de la visión de Dan 7:9-11, declara que vio tronos en el lugar santísimo.

“Vi un trono, y sobre él se sentó el Padre y su Hijo Jesucristo [por el contexto, en el lugar santo] ... Entonces vi al Padre levantarse del trono, y en un carro flameante entrar en el lugar santísimo, dentro del velo, y se sentó. *Allí vi tronos que no había visto nunca antes*. Entonces Jesús se levantó..., y ... se subió al carro y fue llevado al lugar santísimo donde el Padre se había sentado. Allí contemplé a Jesús, mientras estaba de pie delante del Padre, un gran sumosacerdote” (*To the Little Remnant Scattered Abroad*, 4-6-1846; también en *DS*, 3-14-46).

e) E. de White nunca se refirió a los 24 ancianos como seres humanos glorificados. No cometió el

error de pretender que los santos resucitados estén sentados sobre tronos y con coronas antes que el Hijo, (según presume el folleto), sea entronizado y coronado en la inauguración de su sacerdocio celestial.

f) La visión del juicio en Dan 7 representa a Dios como “Anciano de Días”, ya que por su madurez, sólo los ancianos eran considerados dignos de juzgar (Lev 19:32; Isa 3:4). De manera que la descripción de los 24 ancianos no requiere que sean necesariamente seres humanos. Apoc 4 y 5 representa una corte de venerables.

Jesús anticipó que habría un “sanedrín” celestial (Mat 5:22: lit. “sanedrín”), lo que nuevamente apunta a ángeles, no a seres humanos. El sanedrín judío estaba compuesto por cortes de 24 ancianos en cada ciudad, y tres cortes de 24 ancianos en Jerusalén. Aunque a menudo indicaban 23 ancianos, y 70 o 71, el común denominador era 24. Véase referencias en mi libro, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*, 532.

La visión muestra una réplica de la corte de David que estaba rodeada de ancianos que se sentaban para juzgar sobre tronos junto con él (Sal 122:4-5). Jesús anticipó que en la corte final, el Hijo iba a ser glorificado y honrado como lo era el Padre (Jn 5:22-23), así como se lo ve en Apoc 4 y 5. Estos pasajes son también ignorados por completo en los libros de Stefanovic y del folleto de la lección.

6) El folleto especula que “los 24 ancianos podrían representar al pueblo de Dios en su totalidad”, o a las 24 órdenes de cantores en el templo de Salomón (Lección 4, Monday).

Respuesta: Pero esos cantores nunca oficiaban sentados ni actuaban juntos, sino por turnos. Tampoco se ofrecen testimonios bíblicos o del Espíritu de Profecía que sugieran que representan “al pueblo de Dios en su totalidad”.

7) El folleto asume que la escena de Apoc 5 refiere la inauguración de Cristo como rey-sacerdote, e ignora por completo su segunda coronación en el fin del mundo (Lección 4, jueves).

Respuesta: a) Pero los títulos referidos al Cordero no son sacerdotales, sino reales: “El León de la tribu de Judá”, “la raíz de David”. Corresponde aclarar aquí que el título Cordero no es tampoco una referencia al sacerdocio. En Apoc 17:14 Juan lo aplica a Cristo después que concluyó su obra sacerdotal. Jesús nos dice a través del don de profecía, que él fue al lugar santísimo en 1844 para recibir el reino, y que al concluir el juicio se quitará las ropas sacerdotales para ponerse sus ropas reales. Así, el Cordero que hiere a las naciones no es más sacerdote, y sin embargo mantiene el título de Cordero.

“Entonces vi que Jesús se despojaba de sus vestiduras sacerdotales y se revestía de sus más regias galas. Llevaba en la cabeza muchas coronas, una corona dentro de otra. Rodeado de la hueste angélica, dejó el cielo” (PE 280).

b) *Si el Señor le estaba mostrando una visión inaugural, ¿por qué llora entonces Juan cuando ve que no había nadie ni en el cielo ni en la tierra que fuese digno de tomar el libro y abrir sus sellos? (Apoc 5:3-5).* Juan sabía que Jesús había vencido y que se había sentado a la diestra de Dios 60 años antes. Había sido testigo de ello al recibir el Espíritu Santo en el Pentecostés. Pero ahora llora porque está ante una situación diferente. Es la escena misma del juicio, y el libro que garantiza la herencia de los redimidos permanece sellado. ¿Por qué no aparece el Señor en un momento tan crucial para abrirlo?

c) Por otro lado, los ancianos no participaban en la determinación de quiénes iban a ser sacerdotes, sino sólo Dios mediante Moisés, quien los ungió (Éx 28-29). Lo mismo sucede con la coronación de Cristo en su reino de mediación, quien recibió sólo de Dios la designación de ser sumosacerdote según el orden de Melquisedec (Heb 5:4-6). Pero David fue ungido por los ancianos (2 Sam 5:3; 1 Chr 11:3), quienes a su vez determinaban en juicio quiénes serían admitidos en la ciudad en donde los que eran perseguidos buscaban refugio (Jos 20:1-5). Por eso, en Apoc 5 son los ancianos los que aclaman al

Cordero cuando recibe el libro que lo hará rey.

d) El problema de Ranko Stefanovic se filtra en este aspecto también en el folleto de la Escuela Sabática. En su tesis doctoral defendida en *Andrews University*, y en su comentario sobre el Apocalipsis, *The Revelation of Jesus Christ*, ignoró una doble coronación de Cristo, algo que se repite en el folleto de la Escuela Sabática, y lo lleva a no poder ver en el contexto de Apoc 4 y 5, sino una coronación inaugural.

Permítanme darles las referencias. Ranko Stefanovic parece concordar con Beal en su descarte de “una segunda entronización futura de Cristo” (*Backgrounds...*, 109). De hecho, no lo refuta, e ignora toda otra coronación. Constantemente cita Dan 7:13-14 y Apoc 14:14 para probar que la coronación de Cristo tuvo lugar en el año 31 (*The Revelation...*, 166, 174, 207). ¡Cómo es posible eso! ¡Ambas visiones se refieren al juicio final! Veamos unas pocas citas de E. de White en su proyección de una coronación futura de Cristo.

“Cristo dice...: ‘En el día de mi coronación, Uds. serán una joya en mi corona de regocijo’ (*HP* 267). “Cuando la coronación tenga lugar, y Cristo, nuestro Abogado y Redentor, llegue a ser el rey de sus sujetos redimidos...” (*HM*, 11-01-97, 7).

d) La confusión teológica de Stefanovic que se filtró en el folleto de la Esc. Sabática se ve claramente de nuevo cuando compara la *Epístola a los Hebreos* con el *Apocalipsis*. Escribió en su libro que “aunque el Apocalipsis pone un fuerte énfasis en... Jesús en su papel real, la epístola a los Hebreos describe más particularmente el aspecto sacerdotal de su exaltación...” (*Revelation of Jesus Christ*, 210). Estoy de acuerdo. Pero digamos que mientras la Epístola a los Hebreos enfatiza la ceremonia inaugural sacerdotal de un segundo Melquisedec, el Apocalipsis enfatiza (desde los caps 4-5) el juicio final y su ceremonia real davídica. En efecto, ambos libros del Nuevo Testamento reflejan diferentes momentos, uno la inauguración, y el otro la conclusión del ministerio celestial de Jesús. Esta es una razón por la que el trono, las cuatro criaturas y los 24 ancianos aparecen en todo el libro del Apocalipsis sólo en el contexto del fin del mundo y el juicio final (Apoc 7:11-13; 11:15-19; 14:3; 19:4).

E. de White distinguió bien las dos coronaciones, la inaugural y la final.

“‘Y se sentará y reinará sobre su trono, siendo Sacerdote sobre su trono.’ No todavía ‘sobre el trono de su gloria;’ el reino de gloria no le ha sido dado aún. Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, ‘le dará el Señor Dios el trono de David su padre,’ un reino del que ‘no habrá fin.’ Lucas 1:32, 33” (*CS* 468).

“Asimismo el trono de la gloria representa el reino de la gloria y es a este reino al que se refería el Salvador en las palabras: ‘Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y serán reunidas delante de él todas las gentes.’ Mateo 25:31-32. Este reino está aún por venir. No quedará establecido sino en el segundo advenimiento de Cristo” (*CS* 395).

Al entrar en el lugar santísimo en 1844, Jesús dice:

“Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo” (*PE* 55).

8) El folleto de la Esc. Sabática refiere la descripción que da el libro *Deseado de Todas las Gentes* sobre la coronación inaugural de Cristo en su reino sacerdotal (Lección 4, viernes). Porque allí, ella se refiere al trono de Dios, rodeado del arco iris, y también al cántico que declara al Cordero digno de recibir la gloria que se describe en Apoc 5:12.

Respuesta. a) ¿A qué trono se refiere E. de White en ese pasaje del *DTG*? ¿Al trono referido en Heb 1:8-9 (4:14-16), o al trono descrito en Apoc 4:2 (Mat 25:31-32)? Según ya vimos (1, b), en Apoc 4 ella

ubica el trono dentro de la puerta abierta al lugar santísimo en 1844. El hecho de que en el libro *DTG* vea el arco iris del pacto sobre el trono en la inauguración, no implica necesariamente que se refiera a la escena final de Apoc 4:2. Ese arco iris acompaña también a Cristo en Apoc 10:1. ¿Debía extrañarnos que ese arco iris acompañe también al Padre en la inauguración? El arco iris, por consiguiente, no se limita a la inauguración o a la conclusión, aunque el contexto de Apoc 4 es el del juicio final.

“Vuelvan su rostro a la luz, al trono de Dios. ¿Qué es lo que verán allí? El *arco iris* del pacto, la promesa viviente de Dios. *Debajo está el propiciatorio*” (*Ms* 66, 1895). “Vayan al trono de la gracia. *Se les responderá desde el propiciatorio...* El *arco iris arriba del trono* es una señal de que Dios a través de Cristo se compromete a sí mismo a salvar a los que creen en él...” (*ST* 10-10-1892; 1 *MR* 109).

“En el cielo una semejanza del *arco iris rodea el trono y nimba la cabeza de Cristo...* Juan el revelador declara: ‘Y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado... Y un arco iris había alrededor del trono, semejante en aspecto a la esmeralda,’ Apoc 4:2,3” (*PP* 97).

“Aquel que ha estado de pie como nuestro intercesor; que escucha todas las oraciones y confesiones de penitencia, que está *representado con un arco iris* [véase Apoc 4:3], el símbolo de la gracia y el amor, *circundando su cabeza, está para concluir pronto su obra en el santuario celestial*. Gracia y misericordia descenderán entonces del trono, y la justicia tomará su lugar. Aquel por quien su pueblo miró asumirá su derecho—el oficio de Juez Supremo. ‘El Padre... confió todo el juicio al Hijo... Y le dio autoridad para ejecutar juicio también, porque es el Hijo del Hombre’” (*RH* 1-1-89, 1).

b) Algunos han deducido que el mismo concilio que se convocó para la inauguración del ministerio de Jesús en el cielo volverá a ser convocado para la conclusión de su obra de juicio que tenía que tener lugar en el mismo santuario y con un arreglo semejante con la puerta abierta al lugar santísimo. Hay algunas declaraciones adicionales de E. de White que parecen ir en esa dirección, sin que por ello deba interpretarse que la visión de Apoc 4 y 5 tiene un doble cumplimiento.

“Allí está el trono, y en derredor el arco iris de la promesa. Allí están los querubines y los serafines. Los comandantes de las huestes angélicas, los hijos de Dios, los representantes de los mundos que nunca cayeron, están congregados. El concilio celestial delante del cual Lucifer había acusado a Dios y a su Hijo, los representantes de aquellos reinos sin pecado, sobre los cuales Satanás pensaba establecer su dominio, todos están allí para dar la bienvenida al Redentor” (*DTG* 773). “En sus enseñanzas, Cristo trató de impresionar a los hombres con la certeza del juicio venidero, y con su publicidad... Debe ser llevado a cabo en presencia de otros mundos... No habrá falta de gloria y honor” (*Mar* 341).

c) Es llamativo que E. de White citó Apoc 5:11 para describir la corte celestial que juzga al mundo entero en el fin del mundo, en un capítulo titulado “Enfrentando el Registro de la Vida” (*CS*, cap 29: “El Juicio Investigador”). Ella citó primero Dan 7:9-10 de la KJV, y lo comentó diciendo que el profeta vio “el día grande y solemne en que los caracteres y vidas de los hombres habrán de ser revisados ante el Juez de toda la tierra” (*CS* 533). Luego citó Apoc 5:11, de nuevo de la KJV: “es él, la fuente de todo ser, y la fuente de toda ley, quien debe presidir en el juicio. Y santos ángeles como ministros y testigos, en número ‘diez mil veces diez mil, y miles de miles’, asisten a este gran tribunal” (*ibid*).

d) Por otro lado, un canto como el de Apoc 5:12 puede cantárselo en diferentes ocasiones. E. de White aplica ese canto de los ángeles también a la conclusión del juicio previo al advenimiento, a la redención final, y a la conclusión del juicio post-milenial. Véase citas en mi libro, *La Crisis Final en Apoc 4 y 5*, cap 2.

e) Por una síntesis de lo que E. de White dijo y no dijo sobre la visión de Apoc 4 y 5, véase en mi página, en la sección artículos, *Inquietudes sobre el nuevo comentario bíblico adventista internacional (SDAIBC)*, la parte correspondiente al Apocalipsis [www.adventistdistinctivemessages.com]

9) El folleto presume que el libro sellado no está en la mano de Dios, sino a la diestra del trono. El folleto dice, literalmente: “El texto griego indica que el rollo yace sobre el trono a la diestra del Padre. Esperaba que ocupase su asiento sobre el trono Aquel que era digno de tomarlo” [cambiado a último momento en el folleto por “digno de tomar y abrir sus sellos”, aunque se mantiene la declaración en el libro acompañante del autor] (Lección 4, martes). Esta sugerencia se da para asumir que al tomar por su cuenta el libro que estaría al lado del trono, el Cordero se sentaría sobre ese trono.

Respuesta: a) Pero Apoc 5 no dice que se sienta sobre ese trono, ni el Padre le dice allí, “siéntate a mi diestra”. Eso había ocurrido 60 años antes de la visión de Juan, en la inauguración. Ahora Juan ve a Jesús en su etapa final y decisiva de ministerio celestial. ¡Sí, se sentará, por supuesto! Pero sobre una nube (Apoc 14:14), sobre su trono de gloria para juzgar las naciones (Mat 25:31).

b) Contrariamente a lo que se afirma en el folleto, el texto griego no sugiere que el libro está sobre el trono a la diestra de Dios, sino que afirma específicamente que está en la mano del que está sentado sobre el trono. Véase Apoc 1:17,20 and 2:1 donde se usa el mismo término griego *dexios*. Fuera del Apocalipsis encontramos el mismo término en Mat 6:3; 27:29; Gál 2:9, claramente referido de nuevo a la mano, aunque tampoco aparece el término *cheiros*, “mano”.

La presunción de que el Padre no tenía el libro en su mano, sino que estaba a su costado sobre el trono, es extremadamente forzada. Lo hace al hijo asumir el reino por su cuenta, sin que su Padre se lo confiara. Muestra de nuevo que a los autores del folleto no les importa para nada el “testimonio de Jesús” mediante el don de profecía. También prueba que una exégesis sin una teología correcta se descarría.

“Allí en su mano abierta yace el libro...” (12 MR 7). “... el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir” (PVG 236).

Es el Padre quien le confiere al Cordero la facultad de ser rey, y esto se lo representa gráficamente al darle el libro sellado que ningún otro ser ni en el cielo ni en la tierra puede abrir. En otras palabras, esa ascensión no la toma el Cordero por su propia cuenta.

c) D. E. Aune, 339-340 afirma que el hecho de “que el Cordero toma el rollo de la diestra del que está sentado sobre el trono (5:7), sugiere además que se describe el rollo ‘en’ la mano de Dios en 5:1”, y menciona la interpretación de Ranko Stefanovic como siendo “casi la única” que favorece la interpretación del lado derecho.

10) El folleto de la Esc. Sabática ignora que el libro sellado es una referencia al libro del pacto, y ofrece una cita aislada y recortada de E. de White pensando que contradice ese hecho (Lección 4, martes). Esto lo hacen para evitar vincular la escena con el juicio final en el lugar santísimo, ya que Dios ordenó guardar el libro del pacto al lado del arca.

Respuesta: a) Ranko Stefanovic documentó muy bien en su tesis doctoral y en su comentario del Apocalipsis, el hecho de que el libro sellado es el libro de la ley (la Biblia). Yo lo había hecho antes que él en mi libro *The Day of Atonement...*, 550ss. Pero en el folleto de la Esc. Sabática ignoran ese hecho porque eso los obligaría a reconocer que la escena de Apoc 4 y 5 se da al final, en el juicio, en el lugar santísimo del templo celestial, ya que el libro de la ley o del pacto fue guardado al lado del arca para que quedase allí hasta el día del juicio, como testimonio contra los violadores del pacto (Deut 31:26; véase 32:34).

b) Cuando se coronaba a un descendiente de David, se le daba el libro de la ley (Deut 17:18-19; 2 Rey 11:12; 2 Crón 23:11). La entrega del Padre a su Hijo del libro de la ley implica, por consiguiente, la transferencia del reino simbolizado por el reino de David que debía tener lugar al concluir el juicio.

Según ya vimos, David fue ungido por los ancianos (2 Sam 5:3; 1 Chr 11:3), quienes a su vez determinaban en juicio quiénes serían admitidos en la ciudad en donde los que eran perseguidos buscaban refugio (Juec 20:1-5). Por eso, en Apoc 5 son los ancianos los que aclaman al Cordero cuando recibe el libro que lo hará rey, y anticipan la bienvenida de los redimidos perseguidos en la tierra, que Jesús rescató con su sangre para reinar con ellos.

c) A pesar de esto, la cita de E. de White que ofrece el folleto de la Esc. Sabática no niega que el libro sellado sea el testimonio o libro del pacto o libro de la ley, ni tampoco que ese libro sea el libro de la herencia. Al contrario, lo confirma. Comparemos las citas.

“Allí, en su mano abierta está el libro, el rollo de la historia de las providencias de Dios, *la historia profética de las naciones y de la iglesia*. Allí estaban contenidos los pronunciamientos divinos, su autoridad, *sus mandamientos, sus leyes*, el consejo simbólico entero del Eterno, y la historia de todos los poderes gobernantes de la tierra. En lenguaje simbólico se encontraba en ese rollo la influencia de cada nación, lengua, y pueblo desde el principio de la historia de la tierra hasta su cierre” (Lt 65 1898).

“*En historia y profecía* la Palabra de Dios describe el largo y continuado conflicto entre la verdad y el error” (2 SM 109).

“Muchos hablan de principio, de ir de acuerdo a un principio. ¿Qué principio? ¿Se trata de un principio que provino del carácter defectuoso humano, o de un principio que se encuentra en la Palabra de Dios, que cada cual tendrá que encarar en el día final de cuentas, cuando cada caso será traído en revisión delante de Dios, y deba decidirse todo caso? ¿Mediante qué? Bien, leemos de un libro en el Apocalipsis que estaba en la mano de Uno. Allí se lo vio, y nadie podía abrir el libro. Y había gran lamentación y llanto y agonía porque no podían abrir el libro. Pero uno dice: ‘Aquí hay Uno, el León de la tribu de Judá, él puede abrir el libro.’ Él toma el libro, y entonces, oh, ¡qué regocijo había! Se abrió el libro, y ahora puede ser leído, y cada caso será juzgado según las cosas que están escritas en el libro” (Ms 164, 1904).

d) Recordemos que las realidades celestiales son más grandes que las copias terrenales (Heb 9:11). Por consiguiente, el libro de la ley o pacto o testimonio o de herencia o de destino que está en el cielo, es más grande que la copia que escribió Moisés y mandó poner al lado del arca del antiguo templo de Israel. Por detalles, véase mi libro *La Crisis Final en Apoc 4 y 5*, cap 2, y *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*.

11) El folleto de la Escuela Sabática presume que el Cordero toma el libro sellado en la inauguración de su ministerio sacerdotal en el año 31.

Respuesta: a) Pero Jesús testifica mediante el Espíritu de Profecía que eso debía ocurrir al final, no al principio. Cuando los judíos renunciaron al pacto de la herencia contenida en el libro de la ley, su renuncia fue registrada en el libro del pacto o herencia que está en el cielo, el que ahora sería sellado con el testimonio de los que de allí en adelante harían un pacto con el Señor (véase Josué 24:25; Neh 9:38; 10:29).

“‘¿A vuestro rey he de crucificar?,’ preguntó Pilato, y de los sacerdotes y magistrados se elevó la respuesta: ‘No tenemos rey sino a César’ (Juan 19:15). Cuando Pilato se lavó las manos diciendo: ‘Inocente soy yo de la sangre de este justo,’ los sacerdotes se unieron con la turba ignorante en su exclamación apasionada: ‘Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos’

(Mat 27:24-25). Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio *en la mano* de Aquel que estaba sentado sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos *el día en que* este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá” (PVGGM 236). [Jesús no se la pasa abriendo el libro en toda la dispensación cristiana, sino que le quita los sellos “*en el día*” del juicio].

“Mirando al herido Cordero de Dios, los judíos habían clamado: ‘Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.’ Este espantoso clamor ascendió al trono de Dios. Esa sentencia, que pronunciaron sobre sí mismos, fue escrita en el cielo. Esa oración fue oída... Terriblemente se habrá de cumplir esta oración *en el gran día del juicio*” (DTG 688). Véase Rom 2:16: “*en el día* en que, según mi evangelio, Dios juzgará los secretos de los hombres mediante Cristo Jesús”; Hech 17:31: “porque él ha establecido *un día* en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien ha designado”.

“Juan escribe: ‘Y miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono’ [Apoc 5:11]. Se unieron ángeles a la obra de Aquel que *había roto* los sellos y *tomado* el libro. Cuatro poderosos ángeles sostienen los poderes de esta tierra hasta que los siervos de Dios son sellados en sus frentes” (Lt 79, 1900). [Aquí refiere la apertura y toma del libro al final, sin prestar atención al orden de abrir o tomar el libro. Recordemos que se abre el libro “en el día” del juicio].

b) Los cánticos de los ángeles en Apoc 5:12 Jesús los aplica mediante el Espíritu [Santo] de Profecía en diferentes contextos. Pero el cántico de Apoc 5:9 que refiere la dignidad del Cordero para tomar y abrir el libro sellado, lo proyecta única y exclusivamente al futuro. No es que toma el libro en la inauguración, y lo abre en el juicio, sino que lo toma y abre en el juicio.

“El tiempo vendrá cuanto todos lo alabarán..., diciendo, ‘Tú eres digno de tomar el libro, y abrir sus sellos... Digno es el Cordero que fue muerto para recibir poder y riquezas y sabiduría y fuerza y honor y gloria y bendición’ (RH 6-4-95, 6).

12) El folleto de la Escuela Sabática presume que la visión de Apoc 5:6 habla del derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés. Infiere que los siete espíritus en los ojos de Cristo son una referencia al Espíritu Santo que es enviado a la tierra en esa ocasión (Lección 4, jueves).

Respuesta: a) Pero el Cordero aparece con los siete ojos antes de recibir el libro que lo facultará para ser rey, y antes de la aclamación de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Por lo que es difícil imaginarse un derramamiento inaugural del Espíritu Santo en el Pentecostés por esa descripción, ya que ese derramamiento no pudo darse antes de su entronización inaugural (Jn 7:39; 15:26; Hech 2:33).

“Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo” (HAp 31).

b) Por otro lado, el Espíritu Santo es una persona, no siete. Los siete espíritus parecen referirse allí a siete ángeles mediante los cuales opera, sin duda, el Espíritu también. Juan vio en su introducción al libro del Apocalipsis, “los siete espíritus” “delante de su trono” (Apoc 1:4-5), porque la intención de Cristo es que todas las iglesias pongan la mirada en el juicio final que pasa a revelarse en la segunda visión (Apoc 4 y 5).

c) ¿Quiénes son los ángeles? “¿No son todos ellos *espíritus ministradores, enviados* para servir por

causa de los que heredarán la salvación?” (Heb 1:14). El Espíritu Santo, no cabe duda, está implicado en el ministerio de esos ángeles también, como se ve en la primera visión de Juan, donde los siete ángeles figuran en la mano de Cristo (Apoc 1:16,20; 2:1), y lo que dice el Señor, lo dice también el Espíritu (Rev 2:7,11,17, etc: nótese que el Espíritu figura siempre como siendo una sola persona).

d) La descripción de los siete espíritus que se relacionan con los ojos del Cordero, tiene su contraparte en la visión de Zac 1:10-11, donde se le explica al profeta que “éstos son los que el Señor ha enviado a recorrer la tierra,” para darle al “ángel del Señor” un reporte de lo que vieron. El profeta toma la figura del sistema de información que tenía la administración persa, cuyos informantes eran llamados “los ojos del Rey” (véase referencias en mi libro *The Day of Atonement...*, 571, n. 448; *The Seals and the Trumpets...*, 38-40). De manera que más que proyectar un derramamiento del Espíritu Santo, la visión de los siete ojos apunta a revelar la omnisciencia del Cordero que se revela mediante el ministerio de quienes son los ojos del rey, los siete ángeles.

De paso, los cuernos de un animal son un símbolo de poder. Los siete cuernos del Cordero representan su poder omnipotente, ya que el número siete es símbolo de algo completo. Cuando Jesús aparece ante el trono, no recibe ese poder, sino que ya lo posee aún antes de recibir el libro que lo faculta para ser Rey de reyes y Señor de señores.

e) Apoc 5:6 refiere simplemente el papel que esos ángeles han desempeñado como “enviados” del Señor. Algunas versiones traducen el texto como “habiendo sido enviados a toda la tierra” (*Berean Literal Bible*); “han sido enviados por toda la tierra” (*Good News Translation*)]. ¿Cuándo fueron enviados? Antes de la investidura final del Cordero.

e) En la primera visión Jesús envía un mensaje al ángel de cada iglesia, para enfatizar el hecho de que el anciano o pastor de cada iglesia cuenta con un ángel que Jesús envía para acompañarlo en su misión. Los mensajes de Cristo a las iglesias tienen como objetivo prepararlas para el juicio que se revelará en Apoc 4 y 5.

f) Aunque la visión de Apoc 5 no refiere un derramamiento inaugural especial del Espíritu Santo, recordemos también que Dios derramaría su Espíritu de una manera más poderosa en el fin del mundo, en lo que la Biblia denomina “lluvia tardía”. Veamos la siguiente cita:

“Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: ‘Padre mío, danos tu Espíritu.’ Entonces Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo” (*PE 55*).

LOS SIETE SELLOS

Lección 5

13) El folleto asume que la primera mitad del Apocalipsis (1-11) es histórica, y parte del primer siglo hacia el fin. Pero afirma también que la segunda mitad del Apocalipsis es escatológica (12-22), y mira el pasado desde la perspectiva del fin (Introducción al folleto; Lección 8, introducción).

Respuesta: a) Lamentablemente Ranko rompe su regla hermenéutica al considerar la visión de Apoc 17. Según Stefanovic, el presente de esa visión no es el tiempo del fin, sino el primer siglo en el que vivió Juan. Los cinco reyes en su opinión habrían pasado, y a partir de allí se hablaría del imperio romano pagano y luego del papado más tarde (véase nuestro análisis más abajo sobre la lección 12).

b) E. de White contradice ese enfoque del folleto también cuando afirma que las visiones de Apoc 12 y 13 parten del imperio romano en los días de Juan. En otras palabras, esa segunda mitad no parte necesariamente del futuro hacia atrás, sino del tiempo de Juan hacia el futuro.

“La ilación profética en la que se encuentran estos símbolos [Apoc 13] empieza en el capítulo 12 del Apocalipsis, con el dragón que trató de destruir a Cristo cuando nació” (CS 434).

c) En lugar de llamar “escatológica” a la segunda mitad del apocalipsis, parecería más apropiado considerarla como más universal, ya que Apoc 12 comienza con la caída de Satanás en el cielo, y la mujer representa primeramente al antiguo Israel con doce estrellas (los doce patriarcas o 12 tribus), antes de dar a luz. Los sucesos finales que se narran en el resto de esa segunda mitad son también más universales.

14) El folleto para maestros ofrece algunas opciones para explicar el significado del sellamiento del libro. Pero ignora admirablemente la opción que cuadra más con el contexto de la visión.

a) Cuando el pueblo de Israel confirmaba el pacto luego de una lectura del libro de la ley, sus dirigentes firmaban y sellaban esa confirmación con todo el pueblo (Neh 9:38; 10:1,28-29; véase también Jos 24:1,20-26, y compárese las palabras “testigo contra ti” con las mismas palabras en Deut 30:19; 31:9,19,24-26,28; 32:34).

b) Al “subir” al cuarto del trono en el lugar santísimo, Juan fue llevado a contemplar anticipadamente para sus días, la historia de ese testimonio del cristianismo vista desde la perspectiva de la corte celestial. Contrariamente a lo que afirma el folleto, en la primera parte del Apocalipsis se mira el pasado desde el futuro.

c) No se dice nada sobre cuándo fue sellado el libro. Pero a la luz del Sal 139:16, donde se nos dice que Dios ha escrito todas las cosas en Su libro “antes que ninguna de ellas llegue a suceder”, podemos sugerir que Dios predeterminó en su libro el sellamiento del pueblo del nuevo pacto en el momento de la transacción, esto es, cuando los judíos renunciaron a la teocracia diciendo que no tenían más rey que el César. La predestinación divina no elimina la libertad humana, sino que revela su presciencia. En otras palabras, la apertura de los sellos en el juicio final impresionaría a las criaturas celestiales por cómo Dios previó lo que iba a suceder hasta que su Palabra triunfase definitivamente con la última generación cuyo abierto testimonio de la Palabra de Dios sería sellado (véase A. R. Treiyer, *La Crisis Final en Apoc 4-5*, primer capítulo).

d) El hecho de que los cuatro seres vivientes que aparecen en el juicio en Apoc 6, llaman al apóstol a contemplar el contenido de los sellos, muestra cómo la corte celestial revisa el testimonio dejado por los que pactaron con el Señor en las distintas épocas del cristianismo. Esto se ve confirmado de nuevo en el quinto sello. La corte asigna ropas blancas a los mártires del medioevo mientras siguen descansando hasta que se completa el número de los que padecerán como ellos en la última generación (la del sexto sello). En efecto, las ropas blancas definitivas las confiere el tribunal del cielo después de haber muerto, en el día del juicio (Heb 9:27; Apoc 3:5).

15) El folleto ofrece un enfoque historicista de los sellos (Apoc 6). ¡Muy bien por ello! Pero no ofrece una respuesta satisfactoria de lo que son los sellos, ni de su propósito (lección 5).

Respuesta: a) Los sellos no parecen ser juicios de Dios, sino un reflejo del carácter de los líderes que fueron degradando el testimonio cristiano con sus consecuencias negativas. En efecto, los príncipes jineteaban caballos, lo que sugiere que los cuatro primeros sellos señalan las características sobresalientes del liderazgo de la iglesia (Ecl 10:7; Est 6:6-11).

b) Si los sellos fuesen juicios divinos, ¿cuál es el juicio del primer sello, cuya estampa representa a la iglesia saliendo para vencer en la batalla evangelística de la fe? Cristo no se viste de rojo en el segundo sello para producir luchas intestinas (ese jinete no refiere lo que los paganos hacen a los cristianos, ni un juicio de Dios, sino lo que los cristianos hacen entre ellos). Tampoco se viste Cristo de negro en el tercero

para producir hambre, ni menos refleja la palidez del cuarto para ejercer un ministerio de muerte. Se trata de la degradación del cristianismo efectuada por sus líderes en el curso de los siglos. Véase detalles en mi libro, *The Seals and the Trumpets*.

16) El folleto presume que el altar mencionado en el quinto sello es el de los holocaustos, a cuyo pie se derramaba la sangre de los sacrificios (Lección 7, domingo).

Respuesta. El altar del quinto sello no es el del patio porque no hay altar terrenal en el santuario celestial (véase Heb 13:11). El texto griego de Apoc 6:9 dice “bajo el altar” (*hupokáto*), no “al pie del altar” (no *ekceho* o *basin*), como era el caso de la sangre de los sacrificios en el templo. En los días de Juan, los judíos creían que si eran fieles, morían “bajo el altar” del cielo, o “bajo el trono de Dios”. Véase mis libros, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 517, n. 260; *The Seals and the Trumpets*, 153, n. 1.

17) El folleto sugiere que la declaración dada a los mártires del quinto sello, “hasta que se complete el número” de la siguiente generación, no se refiere a un número, sino a una culminación de la gracia de Cristo en esa generación que los hace completos en él (Lección 5, miércoles).

Respuesta: Ambas interpretaciones son posibles según el texto griego. Aunque varias citas de E. de White se refieren al *número* de redimidos que se completa al concluir el juicio. Sería bueno considerar si las dos interpretaciones no se complementan.

“Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte... *El número* de sus súbditos está completo” (CS 671). “Un ángel con tintero de escribano en la cintura regresó de la tierra y comunicó a Jesús que había cumplido su encargo, quedando *sellados* y *numerados* los santos” (PE 279)

“Cristo, habiendo hecho expiación por su pueblo y borrado sus pecados, había recibido su reino. Estaba completo el número de los súbditos del reino, y consumado el matrimonio del Cordero... Había sido decidido todo caso y numerada cada joya” (PE 280)

Excursus: *El libro de la ley y el juicio milennial*

Esto para crecer más sobre el tema. E. G. de White nunca negó que la visión de Apoc 4-5 se relacione con el juicio final (contrariamente a lo que algunos han estado haciendo en la actualidad en Andrews University). Sin embargo, reclamó a menudo y categóricamente que esta visión proyecta una escena de juicio (véase mi libro, *La Crisis Final en Apoc 4-5*, cap 2).

“Leemos de un libro en el Apocalipsis que estaba en la mano de Uno. Fue visto allí, y nadie podía abrir el libro. Y había gran lamentación y llanto y agonía porque no podían abrir el libro. Pero uno dice: “Aquí hay Uno, el León de la tribu de Judá, él puede abrir el libro”. Toma el libro, y entonces, ¡oh, qué regocijo había! Se abrió el libro, y ahora puede ser leído, y cada caso será decidido según las cosas que están escritas en el libro” (Ms 164, 1904).

Mientras que los pecados confesados de los justos son borrados de los libros celestiales en el juicio pre-advénimiento, sus obras buenas no serán erradicadas. Esas obras justas hermosarán la ciudad de Dios, y traerán felicidad entre los redimidos. El apóstol escribió:

“Regocijémonos y alegrémonos y démosle Gloria. Porque ha llegado la boda del Cordero, y su novia se ha preparado. A ella le fue dado ropa de lino fino, brillante y puro. Porque el lino fino representa los hechos justos de los santos” (Apoc 19:7-8).

El libro de la ley, junto con el libro de las buenas obras, vindicará a los redimidos durante el juicio

milenario, y justificará a Dios por haberlos redimido, en contraste con las obras malas que condenarán a los malvados.

“Fue escrito delante de Él un libro memorial para los que temen al SEÑOR y para los que estiman su nombre. Y ellos serán míos—dice el SEÑOR de los ejércitos—el día en que yo prepare mi tesoro especial... Entonces volveréis a distinguir entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (Mal 3:16-18).

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras” (Apoc 20:12).

“Después que los santos hayan sido transformados en inmortales y arrebatados con Jesús, después que hayan recibido sus arpas, sus mantos y sus coronas, y hayan entrado en la ciudad, se sentarán en juicio con Jesús. Serán abiertos el libro de la vida y el de la muerte. El libro de la vida lleva anotadas las buenas acciones de los santos; y el de la muerte contiene las malas acciones de los impíos. Estos libros son comparados con el de los estatutos, la Biblia, y de acuerdo con ella son juzgados los hombres. Los santos, al unísono con Jesús, pronuncian su juicio sobre los impíos muertos. “He aquí—dijo el ángel—que los santos, unidos con Jesús, están sentados en juicio y juzgan a los impíos según las obras que hicieron en el cuerpo, y frente a sus nombres se anota lo que habrán de recibir cuando se ejecute el juicio.” Tal era, según vi, la obra de los santos con Jesús durante los mil años que pasan en la santa ciudad antes que ésta descienda a la tierra...” (PE 52).

“Cuando lo sigamos por doquiera que vaya en la familia de los redimidos arriba, nos abrirá los misterios de su palabra... Nos mostrará la belleza y el encanto de su palabra, que ahora no entendemos ni a la mitad” (GCB 4-25-1901, 40). “A medida que el Salvador conduzca a sus hijos a las fuentes de aguas vivas, impartirá ricos depósitos de conocimiento. Y día a día las obras maravillosas de Dios, las evidencias de su poder al crear y sostener el universo, se abrirán a la mente con renovada hermosura. Ante la luz que brilla del trono, los misterios desaparecerán, y el alma se llenará de admiración por la simplicidad de las cosas que nunca antes fueron comprendidas” (MH 466).

Pueden ver más declaraciones del Espíritu de Profecía en mi libro, *La Crisis Final en Apocalipsis 4-5*, y en mi tercer seminario del santuario, *Las Expectativas Apocalípticas del Santuario*. Publiqué esas citas y muchas otras en algunos de mis libros, e incluí varias de ellas en mensajes que envié por internet, y que están disponibles en mi página de internet.

LAS SIETE TROMPETAS

Lesson 7

18) El folleto de la Esc. Sabática vincula el arrojamiento de los carbones en Apoc 8:5 con la labor diaria del sumosacerdote. Afirma que “el sacerdote salía y tiraba el incensario sobre el pavimento, produciendo un fuerte ruido”, seguido por un sonar de trompetas (Lección 7, domingo).

Respuesta: a) Pero no ofrece ningún texto bíblico para confirmarlo, e ignora por completo los testimonios bíblicos que muestran que el arrojamiento de los carbones implica la cesación de la intercesión y consiguiente destrucción de los impíos (Sal 11:4-6; Prov 25:22; Eze 10:2). [Nota: El folleto agregó después el texto de Ezek 10:2, y relacionó el arrojamiento del incensario con la terminación de la intercesión celestial ¡Bien por ese agregado]. El Espíritu de Profecía vincula claramente el arrojamiento de los carbones encendidos con el juicio final. Si Apoc 8:5 vincula los carbones con el altar, es porque la visión tiene como propósito destacar la terminación de la intercesión celestial. No hay más carbones para quemar incienso.

“Un ángel con tintero de escribano en la cintura regresó de la tierra [véase Eze 9] y comunicó a Jesús que había cumplido su encargo, quedando sellados y numerados los santos [véase Apoc 6:11; 7:3-4]. Vi entonces que Jesús, quien había estado oficiando ante el arca de los diez mandamientos, dejó caer el incensario, y alzando las manos exclamó en alta voz: ‘Consumado es’” (PE 279).

b) Es evidente que el folleto trata de rechazar el futurismo de algunos hermanos que quieren ubicar todas las trompetas en el fin del tiempo de gracia. Pero de nuevo, no hay que recurrir a un error para combatir otro error. En el séptimo sello se ve la estampa de las siete trompetas y de la intercesión celestial (Apoc 8:1-5). Así como el séptimo día le pertenece a Dios, así también el séptimo sello le pertenece a Dios. Muestra en la corte celestial (“frente al trono”), cómo Dios cumplió con sus promesas establecidas en el libro del pacto, de proteger a su pueblo a lo largo de los siglos. De manera que el séptimo sello abarca toda la dispensación cristiana, la que culmina en el v. 5 con la cesación de la intercesión celestial en el juicio final.

c) Además del arrojamiento del incensario sobre la tierra, la conclusión de la intercesión celestial se ve en el resultado de ese arrojamiento: “y hubo truenos, ruidos, relámpagos y un terremoto” (Apoc 8:5). Esa descripción aparece en la conclusión de todas las series proféticas (Apoc 4:5 [conclusión de las siete iglesias]; 8:1-5 [conclusión de los siete sellos]; 11:19 [conclusión de las siete trompetas]), conclusión de las siete plagas (Apoc 16:17-18).

“Había llegado una crisis en el gobierno de Dios. La tierra estaba llena de transgresión. Las voces de los que habían sido sacrificados a la envidia y odio humanos estaban clamando bajo el altar por retribución. Todo el cielo estaba preparado para venir a la orden de Dios para ayudar a sus elegidos. Una palabra de él, y los rayos del cielo habrían caído sobre la tierra, llenándola de fuego y llamas. Pero Dios tenían que hablar, y habrían habido truenos y relámpagos y terremotos y destrucción” (RH 5-7-17).

d) Apoc 8:2-5 muestra el contenido del séptimo sello (“vi”, como en 6:1,5,8,9,12), que incluye las siete trompetas y la intercesión celestial (la parte divina del pacto con su pueblo que la corte recapitula al concluir el juicio). A partir del v. 6 el Señor le revela a su apóstol un desarrollo detallado de las siete trompetas.

19. En el comentario original del folleto para maestros, Jon Paulien pretendía que los adventistas no lograron un consenso todavía sobre las siete trompetas. Pero en la redacción impresa se quitó esa declaración. Porque lo que estamos viendo es más bien una apostasía de lo que creyeron los protestantes así como nuestros pioneros, lo que fue confirmado por E. de White. Es evidente que el folleto procura camuflar la triste realidad de que están introduciendo en la lección una abierta apostasía de la fe que animó a los adventistas desde los días de E. de White, y que sigue animando a los adventistas hasta hoy.

a) Los adventistas lograron un consenso notable sobre las siete trompetas en 1848, que confirmaron luego en el Congreso de la Asoc. Gral. en 1883, y luego en el siguiente congreso, sin que jamás rechazase la iglesia mundial esa interpretación. Allí declararon que un cambio en la interpretación de las trompetas “desestabilizaría algunos de los puntos más importantes y fundamentales de nuestra fe”. Eso es, admirablemente, lo que está haciendo ahora el folleto de la Escuela Sabática: trastornando “algunos de los puntos más importantes y fundamentales de nuestra fe”.

b) ¿Por qué no cita el folleto la declaración definida de E. de White que confirmó la conclusión del congreso de 1883, la que a su vez era una herencia de la interpretación protestante y millerita sobre las siete trompetas? Ella no estaba diciendo simplemente lo que los milleritas creían en esa época. Por el contrario, afirmó enfáticamente que tuvo que ver con “otro cumplimiento notable de la profecía”.

“En 1840 otro notable cumplimiento de la profecía despertó interés general... En la fecha misma que había sido especificada, Turquía aceptó, por medio de sus embajadores, la protección de las potencias aliadas de Europa, y se puso así bajo la tutela de las naciones cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción” (CS 382-3).

c) La interpretación historicista de las trompetas del Apocalipsis obtuvo, junto con la interpretación de la bestia apocalíptica, el mayor consenso de los intérpretes protestantes, el que también se dio en nuestra iglesia hasta después de la muerte de E. de White. Algunos comenzaron entonces a cuestionar la documentación histórica, lo que se volvió más definido en la segunda mitad del S. XX. Hoy, esa documentación está disponible y es convincente. Los que la rechazan no llegan a ningún consenso porque están en franca apostasía, y no hay otra interpretación posible que respete los parámetros establecidos por el Apocalipsis para su identificación histórica.

20. Abandono del “testimonio de Jesús” y del legado protestante y millerita que asumieron nuestros pioneros, sobre el cumplimiento de las siete trompetas (Lección 7, lunes).

Respuesta: a) Sobre la quinta y sexta trompetas y las fechas proféticas allí involucradas, quisieron algunos líderes adventistas al comenzar el S. XX, corregir el testimonio de Jesús por carecer en ese entonces, de pruebas históricas en algunos de sus eslabones. Pero E. de White no aceptó ser corregida en su interpretación de esas fechas, como tampoco aceptó ser corregida en otras fechas proféticas. Hoy, las evidencias históricas son notables.

Véase mis libros sobre las trompetas, y en la sección “artículos” de mi página de internet [www.distinctivemessages.com], *Las Fechas Proféticas de las Trompetas del Apocalipsis*, y *La Cronología de los Eventos en la Historia de Pachimeres* [este último estudio está disponible en una revista científica: A. R. Treiyer, “The Chronology of Events in the History of Pachimeres related to the battle of Bapheus and the beginning of the Ottoman Empire,” en *International Journal of Humanities and Social Science* (Vol. 7, Number 8, Agosto 2017), 23-48]. Esa revista permite leer sus publicaciones en internet. Por la interpretación de las trompetas tanto en la historia cristiana como en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, puede leerse mi libro *The Seals and the Trumpets* [<http://www.adventistdistinctivemessages.com/English/Documents/Trumpetsdates.pdf>]

b) Al mirar la historia, los protestantes vieron que los únicos juicios dignos de mencionar contra Roma, mediante llamados de guerra, tuvieron que ver con las invasiones bárbaras representadas en las primeras cuatro trompetas, y con las invasiones musulmanas vistas en las dos trompetas siguientes. Ambas terminaron con el imperio romano, y mantuvieron en jaque al papado romano que surgió después. Pero la nueva tendencia teológica es tratar de hacer cuadrar cada trompeta con cada sello y con cada iglesia, cuando el propósito de cada una de esas visiones es diferente. Se está hoy más interesado en la manera en que se envuelve el mensaje que en el mensaje mismo.

c) E. de White no se refirió a las primeras cuatro trompetas en forma directa, pero aceptó el legado protestante que consideró que los juicios de las trompetas tuvieron que ver con Roma, el último imperio opresor que anunció el profeta Daniel en sus profecías.

“Pero el agente principal de Satanás al guerrear contra Cristo y su pueblo durante los primeros siglos de la era cristiana, fue el Imperio Romano, en el cual prevalecía la religión pagana. Así que si bien el dragón representa primero a Satanás, en sentido derivado es un símbolo de la Roma pagana” (CS 491).

Muchos teólogos modernos están olvidando el papel que jugó ese imperio en la persecución del pueblo de Dios, así como de su papel final en nuestros días. En su lugar, están introduciendo la

confusión al adoptar el método estructuralista de interpretación apocalíptica que comenzó a desarrollarse a partir de los años 70 del siglo pasado. Véase los problemas del método estructuralista en mi página de internet, cuando advierto sobre los problemas que debe superar el nuevo comentario bíblico adventista internacional que está todavía en vías de preparación, si quiere realmente ser un comentario adventista. No es que un estudio de la estructura literaria del Apocalipsis sea malo, sino que su método es a menudo subjetivo y arreglado a gusto y consumidor del intérprete [http://www.adventistdistinctivemessages.com/English/Documents/Concernsdaibc.pdf]

21) El folleto de maestros especialmente, ignora las fechas proféticas especificadas en la quinta y en la sexta trompetas, que culminan el 11 de agosto de 1840, para poder extender la sexta trompeta más allá del chasco de 1844. Con esa extensión, ignora también la correspondencia espacial del templo celestial con el terrenal.

Respuesta: a) Se afirma que las trompetas son juicios contra los que oprimen al pueblo de Dios. Pero en la propuesta histórica vaga de los autores de la lección, hay trompetas que no reflejan un juicio de Dios. La descripción de las trompetas representa guerras militares mediante las cuales Dios castiga el imperio romano pagano y el siguiente Sacro Imperio Romano. No son filosofías o apostasías, como se pretende.

b) Para captar el trasfondo de esta posición equivocada que niega la correlación espacial entre los templos terrenales y celestiales, traeré a colación como ejemplo a dos miembros del Instituto Bíblico de Investigación de la Asociación General, a saber, Ekkehrhard Mueller y Gerhard Pfandl.

1. En el número 44 del Biblical Research Institute Newsletter, *Reflections*, Ekkehrhard Mueller adopta posiciones que van contra lo que nuestra iglesia siempre creyó y cree aún hoy, especialmente sobre las trompetas. Dice, literalmente: “Los adventistas... estamos convencidos de que la generación presente vive en vísperas de la Segunda Venida de Cristo, en el tiempo del sexto sello y de la sexta trompeta”. Esta indiferencia sobre la correspondencia espacial entre el santuario terrenal y el celestial es la base de sus lamentables conclusiones donde admite incertidumbre y dudas en su artículo alemán, *Die Sieben Posaunen* [Las Siete Trompetas]. Véase mi análisis de ese artículo en mi página de internet:

[http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/DiesiebenPosaunenrevisado.pdf]

Pero los adventistas nunca creímos que vivimos actualmente en la época de la sexta trompeta, ni siquiera hoy. Contrariamente a lo que Mueller afirma ahora, los adventistas siempre creímos que la séptima trompeta comenzó después de 1840/44. Cuando en Apoc 10 se anuncia la séptima trompeta, es porque la sexta trompeta ya terminó (no se la menciona más porque estamos en ese capítulo entre 1840 y 1844).

La expiración del segundo “ay” o sexta trompeta viene después que los dos testigos que representan al Antiguo y Nuevo Testamentos recobran vida y son exaltados (Apoc 11:7-14). La Palabra de Dios fue vindicada inmediatamente después de la Revolución Francesa, mediante la fundación de diferentes Sociedades Bíblicas (CS 330-331), y “el gran despertar religioso bajo la proclamación del pronto retorno de Cristo” (CS 404). Todo esto ocurrió antes de los años 1840/1844.

Después de la conclusión del segundo “ay” especificado en Apoc 11:14, suena la séptima trompeta con la apertura al Lugar Santísimo en el templo celestial (Apoc 11:15,19). El gran chasco también ocurre después de la conclusión de la sexta trompeta que está relacionada con el Lugar Santo, porque la voz de esa trompeta proviene de los cuernos del altar de oro (Apoc 9:13). Cuando “la hora” del juicio correspondiente a esa trompeta expiró, se anunció el comienzo de la séptima trompeta (Apoc 17:7).

El contexto de la sexta trompeta es el altar del incienso (en el lugar santo: Apoc 9:13), y la séptima abre la puerta al lugar santísimo (Apoc 11:15,19). La séptima trompeta “comienza” con su anuncio en 1844, y termina en la intervención militar del ejército celestial en la Segunda Venida de Cristo (Armagedón), en la última trompeta, la séptima (1 Cor 15:52; 1 Tes 4:16).

2. Gerhard Pfandl escribió sobre “The Reality of the Heavenly Sanctuary,” en *Perspective Digest* 19.3 (2014): “no hay una tienda o templo de piedra en el cielo, sino un santuario celestial hecho de material celestial y en dimensiones celestiales”. ¿Por qué? Porque, en sus palabras, creer en un templo celestial de piedra es simplemente “absurdo”. Por consiguiente, concluye diciendo que “no sabemos en forma exacta la apariencia del santuario celestial” (!!!). De nuevo, insiste más tarde en su documento, que los escritores bíblicos no vieron la geografía del templo celestial sino un símbolo que representa el ministerio de Jesús en el santuario celestial. No se da cuenta que el templo terrenal no era un símbolo de otro símbolo, sino un símbolo de una realidad (Heb 8:5).

Preguntemonos si con esta posición, nuestra creencia en una transferencia de ministerio del lugar santo al santísimo que se dio en 1844 se ve reforzada o debilitada con estas especulaciones. No es de extrañarse que Pfandl rechace también las fechas de la quinta y sexta trompetas que proclamaron los protestantes y los adventistas a lo largo de su historia. ¿Qué nos dice Jesús mediante el testimonio del Espíritu de Profecía?

“Siendo que el ministerio de Cristo se dividiría en dos grandes partes, ocuparía cada una un período y tendría un sitio distinto en el santuario celestial, así también el culto simbólico consistía en el servicio diario y el anual, y a cada uno de ellos se dedicaba una sección del tabernáculo” (*PP* 371). “Moisés hizo el santuario terrenal según el modelo que se le mostró. Pablo enseña que ese modelo era el verdadero santuario que está en el cielo. Y Juan testifica que lo vio en el cielo” (*GC* 415). “También se me mostró en la tierra un santuario con dos departamentos. Se parecía al del cielo, y se me dijo que era una figura del celestial. Los enseres del primer departamento del santuario terrestre eran como los del primer departamento del celestial. El velo estaba levantado; miré el interior del lugar santísimo y vi que los objetos eran los mismos que los del lugar santísimo del santuario celestial” (*PE* 252).

Véase más declaraciones de E. de White en mi análisis crítico a Gerhard en mi página de internet: [<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/ProblemasPfandlsantuariocelestial.pdf>] f]

b) El hecho de que vemos dos momentos entre la sexta y séptima trompetas, que están proyectadas por dos departamentos diferentes del santuario celestial (Apoc 9:13; 11:15,19), no significa que la intercesión de Jesús cesó en 1844. Por el contrario, esa intercesión continúa hoy, pero sobre el arca en el Lugar Santísimo, donde el Sumo Sacerdote ponía el incensario en el Día de la Expiación. Aunque podemos proyectar teológicamente la intercesión ante el altar del incienso a la dispensación cristiana entera, y referirnos a ese ministerio para mostrar lo que está haciendo hoy por nosotros (véase *DA* 568), el hecho es que en el Día de la Expiación, esa misma intercesión se llevaba a cabo sólo sobre el propiciatorio.

“En el servicio del santuario terrenal que... es una figura del servicio que se efectúa en el santuario celestial, cuando el sumo sacerdote entraba el día de la expiación en el lugar santísimo terminaba el servicio del primer departamento. Dios mandó: 'No ha de haber hombre alguno en el Tabernáculo de Reunión cuando él entre para hacer expiación dentro del santuario, hasta que salga' (Lev 16:17). Así que cuando Cristo entró en el lugar santísimo para consumir la obra final de la expiación, cesó su ministerio en el primer departamento. Pero cuando terminó el servicio que se realizaba en el primer departamento, se inició el ministerio en el segundo departamento” (*CS* 481-2).

“Pero una luz más viva surgió del estudio de la cuestión del santuario. Vieron entonces que tenían razón al creer que el fin de los 2300 días, en 1844, había marcado una crisis importante. Pero si bien era cierto que se había cerrado la puerta de esperanza y de gracia por la cual los hombres habían encontrado durante 1800 años acceso a Dios, otra puerta se les abrió, y el perdón de los

pecados era ofrecido a los hombres por la intercesión de Cristo en el lugar santísimo. Una parte de su obra había terminado tan sólo para dar lugar a otra. Había aún una 'puerta abierta' para entrar en el santuario celestial donde Cristo oficiaba en favor del pecador” (CS 482-3).

Un punto más. Cuando el Sumo Sacerdote concluía su intercesión en el Lugar Santísimo en el Día de la Expiación, iba al Lugar Santo y purificaba el altar del incienso con la misma sangre que había limpiado el Lugar Santísimo (Lev 16:17-18). El movimiento iba del Lugar Santísimo al Lugar Santo, y hacia el patio. Esto es lo que vemos también en el Apocalipsis cuando se abría la puerta del Lugar Santo al concluir el ministerio sacerdotal celestial (Apoc 15:5). A partir de entonces se menciona el altar en un contexto de salida, para derramar las plagas (Apoc 14:15,17,18; 15:5-8; 16:7).

Más vendrá en mi comentario en youtube que preparé para cada lección de este trimestre.

JUICIO SOBRE BABILONIA

Lección 12

22) El folleto presume que el color escarlata de la mujer y de la bestia en Apoc 17, era típico de una ramera, y también junto con la púrpura en el vestido de la mujer, de la ropa del sumo sacerdote en el AT. Con ese simbolismo, ignoran la aplicación literal de los colores púrpura y escarlata que caracterizan a la curia romana (Lección 12, lunes).

Respuesta: a) No se ofrece ninguna cita bíblica ni extrabíblica que afirme que las rameras se vistiesen de púrpura combinado con escarlata. Aun así, ¿cuál de los dos simbolismos debíamos elegir? ¿El de una ramera o el del ropaje del sumo sacerdote? ¿Se vestían los sumos sacerdotes del templo de Israel con la ropa de una ramera?

b) Las ropas del sumo sacerdote incluían el color azul. Si la intención de esa profecía era realmente representar las ropas del sumo sacerdote de Israel, ¿por qué no incluyeron también ese color? (Ex 28:5).

c) En la tendencia moderna de espiritualizar el cumplimiento apocalíptico, el autor de la lección pone a un lado la cita de E. de White que correctamente declaró:

“La potencia que por tantos siglos dominó con despotismo sobre los monarcas de la cristiandad, es Roma. La púrpura y la escarlata, el oro y las piedras preciosas y las perlas describen como a lo vivo la magnificencia y la pompa más que reales de que hacía gala la arrogante sede romana. Y de ninguna otra potencia se podría decir con más propiedad que estaba “embriagada de la sangre de los santos” que de aquella iglesia que ha perseguido tan cruelmente a los discípulos de Cristo...” (CS 379).

23) El folleto para los maestros preparado por Jon Paulien se complica en la interpretación de los siete reyes y el octavo de Apoc 17. Varias veces repite, especialmente en la lección 12, que “en una visión, el profeta puede ser llevado a cualquier tiempo y lugar, pero las explicaciones de la visión al profeta, para que tengan sentido, deben ocurrir en el tiempo y lugar del profeta”. Partiendo de este principio, el folleto intenta interpretar los siete reyes y el octavo de Apoc 17.

Respuesta: Ese principio que se quiere extraer de ubicar el presente de la explicación del ángel en la época del profeta no funciona siempre. Por ejemplo, en Dan 7:25 el comienzo de la explicación tiene lugar en el futuro (“desde la salida de la orden para restaurar y reconstruir a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe”). En Dan 12:11 la explicación se cumple en un tiempo mucho más lejano del profeta. Tiene que ver con el comienzo de los 1290 días/años (“Y desde el tiempo en que el sacrificio perpetuo sea abolido y puesta la abominación de la desolación, habrá mil doscientos noventa días”). En Apoc 22:10-11, el tiempo real de la explicación es el tiempo del fin y aún el fin del tiempo de gracia.

“No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. Que el injusto siga haciendo injusticias, que el impuro siga siendo impuro, que el justo siga practicando la justicia, y que el que es santo siga guardándose santo”.

En Apoc 17 el tiempo presente es también el tiempo de la gran ramera que se sienta sobre la bestia, esto es, después de la aparición de la Iglesia Católica Romana, la que ya es madre de prostitutas y está también ya ebria de la sangre de los santos. En otras palabras, el contexto de la explicación del ángel es el tiempo del fin, no el tiempo de vida del apóstol (Apoc 17:8).

b) ¿Quiénes son los siete reyes o reinos? Esto es lo que yo entiendo de esta profecía. Más podrán encontrar en mi página de internet donde analizo los símbolos de Apoc 17, en el artículo: *Identificando a Babilonia como la Iglesia Católica Romana. Objeciones y Respuestas Actuales*:
[<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/Identificando%20a%20Babilonia.pdf>]

El Apocalipsis está construido sobre las profecías de Daniel que comienzan con Babilonia. Los imperios universales que siguen a Babilonia son bien conocidos.

1. Babilonia.
2. Medo-Persia.
3. Grecia.
4. Roma pagana.

5. Roma papal sostenida por el Sacro Imperio Romano (notemos que la cabeza herida de muerte no fue la Roma pagana, sino la Roma papal. En Apoc 13, Roma papal está representada por una bestia distinta del dragón que representa al imperio romano pagano mediante el cual el diablo persiguió al pueblo de Dios). “Era y no es, pero está para subir del abismo [porque recibió la herida mortal: Apoc 13:3-4], e ir a la destrucción” (Apoc 17:8; véase Dan 7:11,26; 8:25). Es “la bestia que era y no es” (Apoc 17:11). Es también el octavo que pertenece a las siete cabezas (era la quinta que se recobra al final: Apoc 17:11).

Juan nos ubica en el tiempo del fin, esto es, después que la autoridad política del papado había sido herida de muerte. Juan fue llevado al tiempo del fin, porque dice que la sexta es (“una es”), y la siguiente, la séptima, “no vino aún, pero cuando venga, será por poco tiempo” (Apoc 17:10).

6. Autoridades seculares que comenzaron con la instauración del ateísmo en la Revolución Francesa, poniendo fin a la unión de iglesia y estado (Apoc 11:7-8; cf. Dan 11:40). Juan describe la profecía como estando en el tiempo del fin, porque dice que el sexto “es”, y el siguiente, el séptimo, “no ha venido aún, pero cuando venga, debe permanecer por poco tiempo” (Apoc 17:10).

7. El gobierno protestante de los EE.UU. que restaura la autoridad política del papado (Apoc 13:12-13). El papado romano es el octavo ahora restaurado y apoyado por el protestantismo.

“HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS”

Lección 13

24) Porque el lugar santísimo era un cubo, y la Nueva Jerusalén sería un cubo en el parecer de algunos intérpretes, el folleto concluye que toda la ciudad de Dios se transforma en el lugar santísimo.

Siendo que la ciudad de Dios contiene el Nuevo Edén, otros van más allá aún, e infieren que el Edén de la creación era un templo (¿no es una tendencia al panteísmo?) y, por consiguiente, Adán y Eva eran sacerdotes al mismo nivel. El último estadio de esta migración interpretativa es fundamentar la Ordenación de la Mujer al ministerio pastoral al mismo nivel que el hombre. Y ese estadio final parece ser el que motiva esa tendencia a ver la réplica de un templo en ciudades y jardines

[<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/GenesisCriticaDoukhan.pdf>]

Respuesta: a) Pero Juan no está proyectando la Nueva Jerusalén como un cubo. Leamos su dimensión

en una traducción literal.

“La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales” (Apoc 21:16).

La tendencia de muchos teólogos es tomar la ciudad celestial no como siendo real, sino puramente simbólica. Así lo hacen también con el templo del cielo. Por consiguiente, no tienen problemas en interpretar que la ciudad tiene la forma de un cubo con 1400 millas o 2200 kilómetros no sólo de longitud y anchura, sino también de altura (algo inverosímil si fuese literal). Pero los que creen que se trata de una ciudad real no la ven como un cubo, sino como una ciudad que puede visualizarse de una manera coherente. Por ejemplo, si la altura de la ciudad tuviese una medida cúbica tan inverosímil, igualmente ridícula sería su muralla con apenas 70 metros de altura.

Siendo que la extensión horizontal toma como referencia los extremos de la ciudad que están marcados por su muralla, es razonable deducir que la altura de 144 codos de la muralla es pareja en toda su extensión horizontal.

“En Siria y Palestina las ciudades se caracterizaban por estar rodeadas por murallas irregulares debido a su topografía desigual. Sin embargo, en las llanuras de Egipto y Babilonia, las ciudades estaban cercadas por murallas cuadradas o rectangulares” (D. E. Aune, *Revelation 17-22* [1998], 1160).

Por lo cual, la descripción de Juan parecería reforzar también la idea de que las murallas de la Nueva Jerusalén no serían serpenteantes en todo su recorrido, cambiando sus medidas a lo largo de su extensión, ni tendrían desniveles en altura, sino que formarían un cuadrado perfecto.

En este contexto, es legítimo preguntarnos sobre el lugar en que descenderá la Nueva Jerusalén. ¿Será sobre un lugar escarpado y, por consiguiente, sus murallas serían irregulares en altura y en extensión horizontal? La profecía de Zacarías que E. de White tomó para describir el lugar sobre el que descenderá la ciudad celestial al concluir el milenio, nos muestra que esa ciudad será plana, y por lo tanto la altura, longitud y anchura de la ciudad será proporcional en toda su extensión. Leamos la descripción ampliada del Espíritu de Profecía.

“Cristo baja sobre el Monte de los Olivos, de donde ascendió después de su resurrección, y donde los ángeles repitieron la promesa de su regreso. El profeta dice: ‘Vendrá el Eterno mi Dios, y con él todos los santos. En aquel día se afirmarán sus pies sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén, al oriente. El Monte de los Olivos, se partirá por la mitad [...] formando un valle muy grande’. ‘Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Eterno será único, y único será su nombre’. Zacarías 14:5, 4, 9 (RV95). La nueva Jerusalén, descendiendo del cielo en su deslumbrante esplendor, se asienta en el lugar purificado y preparado para recibirla, y Cristo, su pueblo y los ángeles, entran en la santa ciudad” (CS 644).

b) Por otro lado, Juan es claro al decirnos que la ciudad no es un templo, sino que Dios y el Cordero son el templo de ella. Preguntémosnos: El hecho de que una mesa tenga cuatro patas y un león tenga cuatro patas, ¿nos permite concluir que la mesa se volvió un león o el león una mesa? ¡Por supuesto que no! La conclusión forzada que confunde la ciudad con un templo esconde tendencias panteístas. El Apocalipsis es claro al decir que el Señor *es el templo de la ciudad*, no que toda la ciudad es un templo o peor aún, el Lugar Santísimo.

c) Además, no tenemos por qué dudar de la naturaleza material real de la ciudad de Dios. La siguiente cita de E. de White es oportuna.

“El temor de hacer aparecer la futura herencia de los santos demasiado material ha inducido a muchos a espiritualizar aquellas verdades que nos hacen considerar la tierra como nuestra morada... Los que aceptan las enseñanzas de la Palabra de Dios no ignorarán por completo lo que se refiere a la patria celestial. Y sin embargo..., el lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Sólo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios” (CS 733).

En síntesis, las medidas de la ciudad de Dios destacan dos nociones básicas: perfección e inmensidad. Su hermosura se ve en el equilibrio perfecto de sus proporciones, así como en la descripción de su material. Su inmensidad está de acuerdo con la revelación de “la gran multitud que nadie podía contar, de toda nación, tribu, lengua y pueblo”, que “están de pie ante el trono y frente al Cordero”, alabando a Dios por su obra de redención (Apoc 7:9-10). Si una multitud tan grande a lo largo de los milenios será salva, hay esperanza para mí que soy un pecador. La ciudad de Dios no está atestada de gente, porque hay moradas para todos los que vivan allí. ¿Deseas aceptar la invitación del Señor para habitar en su ciudad para siempre? El será el Rey por toda la eternidad, y no queremos otro rey, porque ningún otro ser dio su vida por salvarnos.

Concluyamos con una cita de Primeros Escritos, que nos exhorta a soñar con la ciudad de Dios y sus descripciones bíblicas como algo real y material que nos acercará más y más a Dios a medida que lo hacemos.

“Los goces y el consuelo del verdadero cristiano deben cifrarse en el cielo, y allí estarán. Las almas anhelantes de aquellos que probaron las potestades del mundo venidero y participaron de los goces celestiales, no se satisfarán con las cosas de la tierra. Los tales hallarán bastante que hacer en sus momentos libres. Sus almas serán atraídas hacia Dios. Donde esté el tesoro, allí estará el corazón, manteniéndose en dulce comunión con el Dios que aman y adoran. Su diversión consistirá en contemplar su tesoro: la santa ciudad, la tierra renovada, su patria eterna. Y mientras se espacien en aquellas cosas sublimes, puras y santas, el cielo se acercará, y sentirán el poder del Espíritu Santo, lo cual tenderá a separarlos cada vez más del mundo y les hará encontrar su consuelo y su gozo principal en las cosas del cielo, su dulce hogar. El poder de atracción hacia Dios y el cielo será entonces tan grande que nada podrá desviar sus mentes del gran propósito de asegurar la salvación del alma y honrar y glorificar a Dios” (PE 112-113).

Conclusión

El objetivo de esta reacción es despertar el interés por estudiar el Apocalipsis, de tal manera que todos puedan afirmar su fe en el testimonio bíblico y del Espíritu de Profecía que se anuncia en el Apocalipsis (12:17; 19:10). No condeno a la iglesia como muchos tratan de hacerlo. Al contrario, alabo a los organizadores del folleto de la Escuela Sabática por haberse atrevido a dedicar un trimestre al estudio del Apocalipsis, un libro que en tiempos recientes ha sido mal usado tanto por liberales incrédulos como por extremistas conservadores. Pero debo levantar mi voz como trompeta (Isa 58:1), para denunciar el pecado de mi pueblo en restar importancia a las claras declaraciones de Jesús mediante el Espíritu de Profecía con respecto a algunos puntos vitales de nuestra fe profética. Si bien los que comienzan allí no necesariamente se irán de la iglesia, su testimonio llevará a la siguiente generación a dar pasos más osados hacia la apostasía.

“El último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios. ‘Sin profecía el pueblo será disipado’ (Prov 29:18)” (1 MS 54-55).

“Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los Testimonios. Luego sigue el escepticismo respecto a los puntos vitales de nuestra fe, los pilares de nuestra posición, después la duda hacia las Sagradas Escrituras, y luego la marcha descendente hacia la perdición. Cuando se

duda y renuncia a los Testimonios, en los cuales una vez se creyó, Satanás sabe que los engañados no se detendrán allí; redobla sus esfuerzos hasta que los lanza en abierta rebelión, la que se torna incurable y termina en la destrucción” (4 T 211).

En este contexto, lamento que se esté privando a la iglesia de la visión más gloriosa de la corte celestial que está por coronar a Cristo como Rey de la Nueva Jerusalén. Por un empecinamiento en querer mirar sólo la cruz del Calvario y su coronación sumosacerdotal inaugural en el cielo, como los demás cristianos que no tienen la luz que Dios nos dio, pierden de vista o desmerecen la investidura y coronación más gloriosa de Jesús al final, como Rey de reyes y Señor de señores. Bajo una fabricación exegética arbitraria como la que se propone en el folleto, se antepone una especie de escudo que empequeñece si no impide percibir la escena celestial más gloriosa que está delante de nosotros.

La visión de Apoc 4 y 5 es supremamente importante porque mientras que en la tierra, los hombres se preparan para honrar al anticristo (Apoc 13:3-4), en el cielo todos los ángeles se preparan para honrar al Creador y al Redentor (Apoc 4-5). Esa visión tiene más valor hoy que nunca porque debe llevarnos a contemplar y glorificar a Dios y a su Hijo en sintonía con la proclamación de su gloria en el cielo (Apoc 14:7). Debemos saber que pronto compareceremos ante Dios, Cristo, los cuatro seres vivientes y los ángeles del cielo, en ese tribunal celestial (Apoc 7:9-12; 14:1-3; 19:1-8; véase 11:15-19). ¿Podemos hacernos una idea de cuán solemne y grandioso es ese evento?

Finalmente, cada cual deberá tomar una posición que lo ayudará a mantenerse firme en el tiempo de prueba final, o lo debilitará al verse confrontado con la oposición por no haber basado su fe sobre la roca inamovible de la Palabra de Dios.

“Hombres a quienes él ha honrado grandemente seguirán, en las escenas finales de la historia de esta tierra, el modelo del antiguo Israel... Un abandono de los grandes principios que Cristo ha establecido en sus enseñanzas, la implementación de proyectos humanos, usando las Escrituras para justificar un curso de acción equivocado bajo la operación perversa de Lucifer, confirmarán a los hombres en el error, y la verdad que necesitan para protegerlos de prácticas erróneas se filtrará de su alma, así como el agua de un vaso agrietado” (MR 13:379, 381 [1904]).

“En esta época el Señor está enviando a sus siervos con un mensaje que no es ordinario, sino con verdades especiales que deben llegar a los creyentes de todo rango y lengua. Muchos de nuestros miembros de iglesia no han estudiado nunca plenamente la más segura palabra profética, y no entienden los hechos que han hecho de nosotros lo que somos. Todos debieran ejercitar los poderes del intelecto, para que puedan entender claramente las diferentes fases de la verdad presente, y especialmente los temas de la profecía que nos fueron abiertos cuando el mensaje de la pronta venida de Cristo se proclamó por primera vez” (*Advent Review and Sabbath Herald*, April 2, 1908, 3).

“La verdad presente para este tiempo comprende los mensajes del tercer ángel que siguen al primero y al segundo. Nuestra obra es presentar este mensaje con todo lo que está involucrado en él. Permanecemos de pie como el pueblo remanente de estos últimos días para promulgar la verdad y dar el clamor del maravilloso mensaje distintivo del tercer ángel, dando a la trompeta un sonido certero. La verdad eterna a la que nos hemos adherido desde el principio debe mantenerse en toda su incrementada importancia hasta el cierre del tiempo de gracia. No debe darse la trompeta con un sonido incierto...” (10 MR 314).